El momento del cambio.

Intentar mejorar en todos los aspectos de la vida parece ser un objetivo generalizado en las personas con los matices individuales de cada uno pone en relevancia. No es menos en nuestra profesión donde bien por orgullo profesional, por meta personal, por necesidad laboral, por motivos familiares, por intereses aventureros o por volver a nuestros orígenes nos lanzamos a diferentes nuevas andanzas que entendemos nos enriquecerán. Bueno, y otro motivo, que al hilo de lo superficial de la vida actual viene que ni pintado, es el de buscar ese lugar de trabajo en el que sólo por trabajar en él ya nos haga parecer uno más del "Club Bilderberg" de la veterinaria.

Pues bien, desde mi punto de vista y lo vivido hasta el momento, antes de decidir realizar cualquier cambio que pueda conllevar un riesgo importante a nivel laboral y personal, considero interesante la idea de poder iniciar una nueva etapa laboral pudiendo sentir la verdad de ese nuevo trabajo más allá de los factores salariales, de la distancia al mismo y del tipo de jornada laboral, que no por ello son menos importantes. Es en ese momento en el que se te viene a la mente el refrán "más vale malo conocido que bueno por conocer", pero claro, ¿cómo podemos valorar aquello que está venir? Por esta circunstancia pienso que un periodo de examen nos permitiría conocer el ambiente de trabajo, la personalidad de cada compañero durante la jornada laboral, que en muchas ocasiones dista de la personalidad extralaboral, y sobre todo advertir la metodología que plantea la nueva empresa para lograr los objetivos. Periodo que de igual forma podría beneficiar al empleador.

Cambiar de trabajo supone un estrés que muchas veces es enmascarado por el entusiasmo y el exceso de predisposición inicial que nos hace magnificar lo positivo. Es como colocarnos unas anteojeras, ya que a nadie le gusta darse cuenta a las primeras de cambio del posible error que ha podido cometer. Este festival de sentimientos en el inicio, alegría, necesidad, nerviosismo, inquietud, insomnio, etc., que me hace acordarme de los inicios del curso escolar, puede afectar al rendimiento y a la percepción del entorno si no se está suficientemente preparado o si los factores extralaborales pueden hacer que no se centre toda la atención en este momento tan importante. Es por ello que debemos tener claro en qué momento personal estamos, que necesitan o se espera de nosotros como trabajadores y evitar sobrepresionarse sin

necesidad por una personalidad perfeccionista. Más si cabe en aquellas circunstancias en las que un empleo se abandona para encontrar otro que pensamos mejor a nivel profesional, cuestión totalmente diferente que abordar un nuevo empleo desde un impás laboral.

Echando la vista atrás, sobre todo aquellos/as compañeros/as más longevos/as, tendremos la oportunidad de ver cómo han cambiado nuestras prioridades en la búsqueda de un empleo, cómo valoramos actualmente aquellos centros donde creímos que todo sería satisfacción y a esos profesionales de los que éramos fans y hacer un pequeño resumen de aciertos y errores como si fuese vital para volver a empezar. En ocasiones es necesario hacer este ejercicio e incluso pedir consejo a aquellas personas que entiendan nuestra razón de entender la profesión con el fin de evitar experiencias no deseadas, a pesar de que todo lo vivido enriquece. Eso sí, no esperemos siempre a retrotraernos al final de nuestra vida laboral, recordemos que el tiempo vuela y que debemos estar donde se nos quiere en el sentido más amplio de la palabra.